

A: Las tres horas más fructíferas de la vida de Jesús fueron Su muerte en la Cruz. Muchas personas piensan en Jesús como un gran maestro, pero olvidan que Jesús también fue sacerdote y los sacerdotes ofrecen sacrificio. En la Cruz, Jesús ofreció amor puro al Padre en nuestro nombre, y eso fue más importante que cualquiera de Sus enseñanzas.

N: ¿Cuál es la hora más fructífera de nuestra semana? De todas las cosas que hacemos, ¿cuál es la que más bien hace? Porque la Misa hace presente el sacrificio de Jesús en la Cruz, puede ser la actividad más fructífera de nuestra vida.

- Pero, orar en Misa puede ser difícil. A menudo venimos aquí ocupados, distraídos, tal vez con dolor físico o incluso con poca fe. Durante años, los padres me han dicho: “Es tan difícil prestar atención en Misa ahora que tengo hijos; es tan molesto.” ¡Entiendo! Me tomó diez años poder rezar bien mientras celebraba la Misa como sacerdote porque tengo que pensar en la homilía, los servidores, etc.
  - Pero, si podemos entrar en el amor de Jesús en la Cruz, entonces podemos ser uno con Él en Su oración al Padre.

S: La Pasión de hoy dice: “Desde el mediodía, la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde” (Mt 27:45). La oscuridad significa el juicio de Dios: el mundo ha rechazado Su amor, ha rechazado a Jesús, y ahora se dirige hacia la oscuridad espiritual. Más tarde, después de la muerte de Jesús, la tierra tiembla, lo que también es una señal del desagrado de Dios, como lo predijo el profeta Amós.

- Cuando venimos a Misa, debemos darnos cuenta de que a menudo

habrá oscuridad dentro y alrededor de nosotros; eso es parte de lo que sucedió el Viernes Santo. A partir de ahora, esto ya no nos sorprenderá. “Y como a las tres, Jesús clamó a gran voz: Eli, Eli, ¿lema sabachthani?, es decir, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (27:46). Jesús se siente totalmente separado de su Padre en este punto, pero ¿lo está? Él lo siente, y es notable que elija experimentar la separación que nosotros experimentamos. Pero Él no está separado. El Padre está con Él.

- De la misma manera, a veces nos sentimos separados de Dios, pero ¿lo estamos? Si lo somos, entonces debemos disculparnos y pedirle perdón por nuestros pecados. Pero si alguien está pasando por un cáncer, acaba de perder a un ser querido o está en la ruina financiera, esta puede ser su hora más oscura, pero esas cosas no nos separan de Dios así como la Cruz no separó a Jesús del Padre. Cuando venimos a misa en estos estados, ¿no significa que estamos lejos de Dios!
- Las palabras 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?' son las primeras palabras del Salmo 22, un salmo de intenso sufrimiento. Pero, cuando alguien dice: “Recemos el *Padre Nuestro*”, ¿decimos simplemente: “Padre Nuestro”, y ya está? No, rezamos toda la oración. De la misma manera, el salmo 22 termina con expresiones de confianza y alabanza a Dios. Debido a esto, sabemos que Jesús no renunció al Padre ni renunció a la fe.
  - Habrá muchas ocasiones en las que no querramos estar en Misa; está bien decirle esto a Dios *mientras nos quedemos*. No tenemos que *sentirnos bien* o ser capaces de concentrarnos cada vez que

estamos en misa. Tal vez todo lo que podamos reunir, como Jesús en la cruz, sean oraciones breves. Cuando estamos cansados, con dolor o con un bebé en brazos, las oraciones breves hechas con amor son las mejores: son lo que Jesús busca. Entonces, si estas situaciones se aplican a ti, ¡Dios te bendiga que vengas a Misa!

“Cuando algunos de los presentes lo oyeron, dijeron: 'Este hombre está llamando a Elías'. [Están confundiendo las palabras de Jesús 'Eli', que significa 'mi Dios' para Elías.] En seguida uno de ellos corrió y tomó una esponja, la llenó de vino agrio, la puso en un palo y se la dio a beber” (27:47-48).

- Si los soldados se están burlando de Jesús con este vino agrio, entonces corresponde a una de las experiencias más dolorosas que podemos tener cuando venimos a orar a la iglesia: Ya estamos luchando y alguien a nuestro alrededor empeora las cosas. Pero Jesús persevera.

“Entonces Jesús volvió a gritar a gran voz y expiró” (27:50). Las palabras precisas en griego son 'entregó su espíritu', lo que significa que Jesús eligió libremente dar su vida a Dios como sacrificio. Dios siempre pregunta si lo amaremos libremente. Cuando somos niños y vivimos en casa, está bien que nuestros padres nos hagan ir a Misa, como nos hacen ir a la escuela, pero, como adultos, debe ser una elección libre.

- ¿Estamos dispuestos a seguirlo pase lo que pase, incluso cuando duela? Cuando nos entregamos libremente a Dios Padre en la Misa, a pesar de todas las dificultades, es un hermoso sacrificio.

A: Nuestra cultura nos ha condicionado a pensar que tantas cosas son más importantes que Dios, los viajes, el trabajo, la familia, los exámenes, todas las

razones por las que a veces tenemos la tentación de saltarnos la Misa dominical, pero lo máspreciado para Él es el sacrificio de Su Hijo en la Cruz, en completa obediencia, confianza y amor.

V: Cuando nos unimos al sacrificio de Jesús en la Misa, por difícil que sea, nada es más precioso para Dios que esto.